



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 21 de febrero de 2020. Domingo I de Cuaresma N° 410

Revista digital de la Diócesis de Cartagena



La ceniza se dejó caer sobre la cabeza de los fieles

«Conviértete y cree en el Evangelio»

Con la imposición de la ceniza, salvando este año el contacto físico, la Iglesia comenzó el pasado miércoles la Cuaresma. Un tiempo de conversión para «volver a la casa del Padre», como recordó el Papa Francisco en la homilía de ese día. Una oportunidad para hacer valer las «armas del amor» del cristiano, según explicó el obispo de Cartagena: la oración, el ayuno y la limosna.

SUMARIO

Obispo de Cartagena

La Cuaresma, para renovar la fe, la esperanza y la caridad

Desde Roma

Nuestro viaje de regreso a Dios es posible solo porque antes se produjo su viaje de ida hacia nosotros

Noticias

- Iniciamos la Cuaresma con todas las medidas de seguridad

- La Cuaresma se vive también en la universidad



EL ESPEJO
viernes, 13:33 horas

IGLESIA NOTICIA
domingo, 9:45 horas



Síguenos en Twitter  y Facebook 

EDITA: Delegación de Medios de Comunicación Social
DIRECCIÓN: María de León Guerrero

Toda la información y mucha más, podrás encontrarla en:
www.diocesisdecartagena.org



En salida hacia la
PASCUA
DIÓCESIS DE CARTAGENA



Cuaresma2021



OBISPO DE CARTAGENA



Reflexión de Mons. José Manuel Lorca Planes para este domingo I de Cuaresma:

La Cuaresma, para renovar la fe, la esperanza y la caridad

En esta semana comenzamos la Cuaresma, tiempo especial de conversión y purificación, que nos prepara la Iglesia, para poder acercarnos con el corazón más transparente a Dios. Conviene estar atentos a esta nueva oportunidad para escuchar a Dios en el silencio de nuestro interior y dar el paso adelante para convertirnos con voluntad y decisión. Este año volveremos a contar también con mediaciones que la Iglesia nos propone y que han dado siempre un eficaz resultado, como la Palabra de Dios, los ejercicios de piedad, la recepción del sacramento de la Reconciliación, la oración, el ayuno y la limosna. El Papa nos lo recuerda así en su mensaje: «El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante». El ofrecimiento de nuestras mortificaciones, el ejercicio de la caridad y el ayuno, tal como lo hemos aprendido de las enseñanzas del Señor, nos ayudarán mucho para poder cumplir la voluntad del Padre celestial.

Hace mucho tiempo me contaron un bello ejemplo para interpretar adecuadamente lo que significa el ayuno que Dios quiere y, aunque lo expresara maravillosamente el profeta Isaías (Is. 58,1-8), esta forma de contarlo se hace más asequible: «Un rabino que ayunaba todos los sábados, se ausentaba a la hora de la comida, desapareciendo de la vista de todos. Esto despertó la curiosidad de su gente, que se preguntaban a dónde iría el rabino. Todos imaginaban que, en su tiempo de ayuno, se encontraría secretamente con Dios y como deseaban averiguarlo designaron a un miembro del grupo para que lo siguiera. El espía lo siguió y vio como el rabino se disfrazaba de campesino y atendía a una mujer pagana paralítica, limpiando su casa y preparando para

ella la comida del sábado... Cuando el espía regresó, los otros le preguntaron: "¿Qué ha hecho el rabino en sus horas de ayuno? ¿A dónde ha ido? ¿Le has visto ascender al cielo?". Este les respondió: "No, ha subido aún más arriba"».

Acoged en el corazón la Palabra de Dios y aplicadla a la situación de los que viven cerca de vosotros, en vuestra casa, en la comunidad parroquial, en el trabajo, con los vecinos... y veréis cómo surge inmediatamente la pregunta decisiva para la conversión y para el compromiso vital: «¿Qué tenemos que hacer?» (Hch 2, 37). La Palabra de Dios conduce a la práctica de la caridad fraterna y la caridad te abre las puertas de la santidad. La Iglesia nos pide que valoremos este tiempo, que no dejemos que pasen los días y las horas sin mirar a Dios y a los hermanos, sin distraernos en lo que es esencial para intensificar lo que alimenta el alma y la abre al amor de Dios y del prójimo. Sinceramente, creo que tenemos por delante una aventura apasionante, más, cuando sabemos que el ayuno que quiere Dios es «desatar los lazos de la maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los oprimidos...» (Is 58,6); porque, quien ayuna, dice el Papa Francisco, «se hace pobre con los pobres y "acumula" la riqueza del amor recibido y compartido...; ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba».

La Cuaresma es un tiempo para activar la fe, por si acaso andábamos un tanto "dormidos", será la ocasión para sentarnos junto a Dios y confiar con la misma fuerza que la Santísima Virgen, diciéndole, «aquí me tienes, Señor, para hacer tu voluntad».

+ José Manuel 



Demos gracias a Dios por el regalo de la evangelización, porque suscita profetas que anuncian la Buena Nueva con palabras y con el testimonio de sus vidas entregadas al servicio de los hermanos.

@ObispoCartagena





DESDE ROMA

Francisco: «Nuestro viaje de regreso a Dios es posible solo porque antes se produjo su viaje de ida hacia nosotros»

Recogemos la homilía del Santo Padre de la celebración eucarística de Miércoles de Ceniza.



Iniciamos el camino de la Cuaresma. Este se abre con las palabras del profeta Joel, que indican la dirección a seguir. Hay una invitación que nace del corazón de Dios, que con los brazos abiertos y los ojos llenos de nostalgia nos suplica: «Vuélvanse a mí de todo corazón» (Jl 2,12). La Cuaresma es un viaje de regreso a Dios (...).

La Cuaresma es un viaje que implica toda nuestra vida, todo lo que somos. Es el tiempo para verificar las sendas que estamos recorriendo, para volver a encontrar el camino de regreso a casa, para redescubrir el vínculo fundamental con Dios, del que depende todo. La Cuaresma no es hacer un ramillete espiritual, es discernir hacia dónde está orientado el corazón (...).

El viaje de la Cuaresma es un éxodo de la esclavitud a la libertad. Son cuarenta días que recuerdan los cuarenta años en los que el pueblo de Dios viajó en el desierto para regresar a su tierra de origen. Pero, ¡qué difícil es dejar Egipto! Fue más difícil dejar el Egipto que estaba en el corazón del pueblo de Dios, ese Egipto que se llevaron siempre dentro, que dejar la tierra de Egipto... Siempre, durante el camino, estaba la tentación de añorar las cebollas, de volver atrás, de atarse a los recuerdos del pasado, a algún ídolo. También para nosotros es así: el viaje de regreso a Dios se dificulta por nuestros apegos malsanos, se frena por los lazos seductores de los vicios, de las falsas seguridades del dinero y del aparentar, del lamento victimista que paraliza. Para caminar es necesario desenmascarar estas ilusiones.

Pero nos preguntamos: ¿cómo proceder entonces en el camino hacia Dios? Nos ayudan los viajes de regreso que nos relata la Palabra de Dios. Miramos al hijo pródigo y comprendemos que también para nosotros es tiempo de volver al Padre. Como ese hijo, también nosotros hemos olvidado el perfume de casa, hemos despilfarrado bienes preciosos por cosas insignificantes y nos hemos quedado con las manos vacías y el corazón infeliz. Hemos

caído: somos hijos que caen continuamente, somos como niños pequeños que intentan caminar y caen al suelo, y siempre necesitan que su papá los vuelva a levantar. Es el perdón del Padre que vuelve a ponernos en pie: el perdón de Dios, la confesión, es el primer paso de nuestro viaje de regreso. He dicho la confesión, por favor, los confesores, sean como el padre, no con el látigo, sino con el abrazo.

Después necesitamos volver a Jesús, hacer como aquel leproso sanado que volvió a agradecerle. Diez fueron curados, pero solo él fue también salvado, porque volvió a Jesús (Lc 17,12-19). Todos tenemos enfermedades espirituales, solos no podemos curarlas; todos tenemos vicios arraigados, solos no podemos extirparlos; todos tenemos miedos que nos paralizan, solos no podemos vencerlos. Necesitamos imitar a aquel leproso, que volvió a Jesús y se postró a sus pies. Necesitamos la curación de Jesús (...).

Además, la Palabra de Dios nos pide que volvamos al Padre, nos pide que volvamos a Jesús, y estamos llamados a volver al Espíritu Santo. La ceniza sobre la cabeza nos recuerda que somos polvo y al polvo volveremos. (...) Volvamos al Espíritu, Dador de vida, volvamos al Fuego que hace resurgir nuestras cenizas, a ese Fuego que nos enseña a amar. Seremos siempre polvo, pero, como dice un himno litúrgico, polvo enamorado. Volvamos a rezar al Espíritu Santo, redescubramos el fuego de la alabanza, que hace arder las cenizas del lamento y la resignación.

Hermanos y hermanas: Nuestro viaje de regreso a Dios es posible solo porque antes se produjo su viaje de ida hacia nosotros. De otro modo no habría sido posible. Antes que nosotros fuéramos hacia Él, Él descendió hacia nosotros. Nos ha precedido, ha venido a nuestro encuentro (...). Nuestro viaje, entonces, consiste en dejarnos tomar de la mano. El Padre que nos llama a volver es Aquel que sale de casa para venir a buscarnos; el Señor que nos cura es Aquel que se dejó herir en la cruz; el Espíritu que nos hace cambiar de vida es Aquel que sopla con fuerza y dulzura sobre nuestro barro (...).

Hoy bajamos la cabeza para recibir las cenizas. Cuando acabe la cuaresma nos inclinaremos aún más para lavar los pies de los hermanos (...).



El tiempo de #Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios. Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20).
@Pontifex_es



LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EVANGELIO: Domingo I de Cuaresma



DIBUJO: Mons. Lorca Planes

Evangelio según san Marcos (1, 12-15)

En aquel tiempo, el Espíritu lo empujó al desierto.

Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían.

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

- «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

«Convertíos y creed en el Evangelio»

PRIMERA LECTURA

Génesis 9, 8-15

SALMO RESPONSORIAL

Sal 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9

SEGUNDA LECTURA

1 Pedro 3, 18-22

EVANGELIO

Marcos 1, 12-15

Celebramos este domingo el primero de Cuaresma. El hombre, puesto a prueba, no siempre permanece fiel a Dios; pero Jesús, sometido a las mismas tentaciones, ha sido totalmente fiel. Unidos a Él, que toma el camino del desierto para ser tentado, vivamos con la Iglesia este tiempo de Cuaresma que ha comenzado, con la intención de elegir en toda circunstancia la voluntad del Padre.

El camino hacia la Pascua nos exige a cada uno de nosotros un cambio: de centrarnos en nosotros y en nuestras necesidades materiales, a ponernos a la escucha de la Palabra de Dios. Volverse a Dios quiere decir abandonar el pecado, renunciar a seguridades para dar una nueva orientación a nuestra propia vida. Reconociendo la presencia de Dios y la necesidad de ser salvados por él será como podamos renovarnos desde el interior.

La prueba y la tentación es una ocasión para volvernos a Dios y mostrarle nuestro amor como respuesta a que él nos ha amado primero. En el desierto, Jesús fue fiel a su misión como Hijo de Dios enviado para la salvación de todos. En el Bautismo nosotros también hemos sido hechos hijos del mismo Padre por adopción.

Participemos en la Eucaristía con el deseo profundo de renunciar definitivamente al mal para sentirnos dispuestos a caminar siempre por los caminos del Señor.



LA LITURGIA CATÓLICA

Una Cuaresma para volver a lo esencial

El pasado miércoles comenzábamos la Cuaresma con el rito de la imposición de la ceniza. Es la segunda Cuaresma ya vivida bajo el signo de la pandemia del Covid-19. A mediados de la Cuaresma del año pasado vivíamos el confinamiento general. Este año, con más esperanza, vivimos este tiempo litúrgico con restricciones sanitarias para intentar frenar los contagios, y todo esto nos afecta.

¿Cómo vivir la Cuaresma en la situación actual? Es más, ¿cómo vivir la fe? Yendo a lo esencial. Esta última pregunta y su respuesta no son mías. Las oí a un profesor de Roma, D. Pierangelo Muroni, al que invitamos a finales del mes de enero a que diese una charla a los delegados de Liturgia de toda España. Él mismo se hacía la pregunta y la respondía, y me sorprendió por su sencillez y profundidad. En efecto, vivir la fe, sea en las circunstancias que sea, supone siempre ir a lo esencial, y lo esencial es Cristo.

La Cuaresma es un itinerario que nos lleva hacia la Pascua, para poder participar sacramentalmente de la muerte y resurrección del Señor, tener parte en su victoria sobre el pecado y la muerte, para renovar nuestro bautismo, que nos hizo hijos de Dios y nos abrió la puerta que es la fe para que pudiésemos vivir, ya aquí, mientras peregrinamos en esta tierra, el gozo de la resurrección.

Cada año la Cuaresma nos invita a vivir ese itinerario, ese camino a Jerusalén -con Cristo a la cruz, con Él a la resurrección- con un acento determinado. El año A es ante todo bautismal: nos preparamos para renovar nuestro bautismo en la Vigilia Pascual, con todo lo que significa esto. Es el sentido más originario de la Cuaresma, el más importante. El año C es más penitencial y mira a la misericordia de Dios, que perdona nuestros pecados. La Cuaresma es también un tiempo penitencial, sin duda, pero teniendo siempre presente que el perdón es inmerecido: es un don de Dios que hemos de pedir con toda confianza. La Cuaresma evidencia entonces la conversión.

Pero estamos en el año B de las lecturas dominicales. ¿Cómo nos invita la Iglesia a vivir este tiempo litúrgico? Precisamente descubriendo lo esencial: descubriendo a Cristo. Releyendo el evangelio de San Juan -es su evangelio el que nos va a guiar en esta Cuaresma, especialmente en los domingos III, IV y V- descubrimos una bellísima intuición: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre» (Jn 12, 23); «y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Jn 12, 32). Para el evangelista Juan, la cruz es ya de alguna manera la resurrección. El Hijo del hombre, Jesús, elevado



en la cruz, es el Salvador: mirándole a él somos curados del veneno de la serpiente, el veneno del pecado. Él ha inaugurado un nuevo culto, dando gloria a Dios con la entrega de su vida. Él es el grano de trigo que cae en tierra y muere, pero lleva ya el germen del fruto nuevo. A lo largo de los domingos de Cuaresma se irán desgranando estos evangelios.

Esta intuición, que aparece también en el Viernes Santo, es clave para vivir la Cuaresma: la cruz es ya el inicio de la resurrección. La entrega de Cristo, por amor a nosotros, es ya su victoria, aunque verlo camino de Jerusalén, apresado, juzgado, condenado o crucificado pudiese hacernos pensar lo contrario. Mirando a Cristo, aprenderemos a coger nuestra propia cruz; aprenderemos el valor del amor que se entrega, el sentido del misterio pascual que ilumina el mundo y la historia. Cristo ya ha vencido. Mirémosle a Él en esta situación de sufrimiento para recorrer con Él el camino de la cruz que lleva a la vida.

Seguimos, cada viernes, con el curso básico de liturgia *online*, del que por cierto agradezco la fantástica acogida que está teniendo. Este viernes hablaremos sobre la relación entre liturgia e historia de la salvación, para entender mejor lo que es realmente la liturgia.

Un saludo y feliz domingo.

Ramón Navarro, *delegado episcopal de Liturgia*



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

«Hoy -Miércoles de Ceniza- es un día precioso para volver el rostro a Dios»



La Iglesia iniciaba el miércoles un tiempo especial de conversión que no tiene sentido en sí mismo, sino que mira hacia la Pascua. La Cuaresma, que se inicia en Miércoles de Ceniza, es un

itinerario de conversión, por eso ese día « es precioso para volver el rostro a Dios», dijo el obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca Planes, el miércoles, en la Misa de las 10:00 horas, en la catedral.

El obispo habló también del sentido de la imposición de la ceniza en este día, «un signo extraño pero cargado de sentido», e hizo hincapié en que las manifestaciones externas de la fe han de ir acompañadas de la «conversión de un corazón limpio y transparente».

Durante la Cuaresma, o cualquier día de su vida, el cristiano libra «un combate espiritual contra las fuerzas del mal» para intentar hacer la voluntad de Dios. Un combate que se vence con unas armas concretas: la oración, el ayuno, la penitencia y la limosna, «las armas del amor», según explicó el obispo.

Iniciamos la Cuaresma con todas las medidas de seguridad

El coordinador Covid-19 en la Diócesis de Cartagena, Manuel Guillén, hace hincapié en subrayar que, en el momento presente, el aforo permitido en todos los templos de la Diócesis de Cartagena es del 50%. Fieles y sacerdotes deberán mantener la distancia de metro y medio entre no convivientes, utilizar gel hidroalcohólico y llevar puesta mascarilla, cubriendo nariz y boca, durante todo el tiempo, retirándola tan solo para comulgar.

Con respecto a los actos de culto y actividades que puedan realizar las diferentes cofradías y hermandades se deberán aplicar las limitaciones anteriormente mencionadas y sustituir el beso o contacto con las imágenes por un gesto de veneración. También se recomienda que, para el rezo del Vía Crucis, los fieles permanezcan en sus lugares manteniendo en todo momento la distancia de seguridad. Guillén advierte que se debe evitar cualquier acto en el que no se guarde la distancia de seguridad y suponga la retirada de la mascarilla.

«Emprendiendo el camino de Cuaresma que nos llevará a todos a la Pascua, vivamos este tiempo de conversión siendo generadores de esa "cultura del cuidado" a la que nos invitaba el Papa Francisco en la pasada Jornada Mundial de la Paz», señala el coordinador Covid-19 en la Diócesis de Cartagena.

Una Iglesia diocesana, en salida hacia la Pascua

Con motivo de la llegada del tiempo cuaresmal, la Delegación de Medios de Comunicación Social de la Diócesis de Cartagena lanza *En salida hacia la Pascua*, una producción audiovisual creada para plataformas sociales y destinada a invitar a los fieles a comenzar cada mañana poniendo la Palabra en primer lugar.

La producción cuenta con la participación de todas las realidades eclesiales de la Iglesia diocesana. Cada pieza proclama el Evangelio del día, dando pie a una propuesta para poder vivir la Cuaresma de forma diligente y en salida.

«Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comuni-

taria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre», explica el Papa Francisco en su mensaje para la Cuaresma de este año. De tal modo, esta iniciativa «pretende ser una ayuda cuaresmal para compartir el camino hacia la Pascua de forma diocesana, al mismo tiempo que se convertirá en una vía para mostrar la gran diversidad de carismas de nuestra Iglesia diocesana», según transmite la delegada de Medios de Comunicación Social de la Diócesis, María de León.

Los interesados podrán disfrutar de una nueva entrega cada mañana, a las 7:30 horas, a través del canal de YouTube de la Diócesis de Cartagena, así como por medio de sus cuentas en Facebook y Twitter.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

La Cuaresma se vive también en la universidad

Desde el inicio de curso, la Pastoral Universitaria ha comenzado a experimentar un crecimiento notorio tanto a nivel de actividad como en número de participantes. Esta realidad, conformada por estudiantes, profesionales y trabajadores de las universidades, pretende «sumergirse en la comunidad universitaria para ofrecer, a todos aquellos que estén interesados, espacios de encuentro, comunión, solidaridad, formación, oración y apoyo espiritual», según afirma el delegado episcopal en esta materia, Pedro García. De esta forma, los equipos de la pastoral intensifican sus actividades en esta Cuaresma poniendo a disposición de todos los miembros de las universidades la posibilidad de participar de la liturgia de la Iglesia y los espacios necesarios para la preparación para la Pascua.

El equipo del Campus de Espinardo se reunirá los viernes de Cuaresma en la iglesia de Los Rectores, donde se celebrará la Eucaristía, a las 8:00 horas, y posteriormente se expondrá el Santísimo Sacramento, existiendo la posibilidad de confesarse hasta las 11:00 horas. En la iglesia de la Merced se celebrará la Eucaristía, a las 8:00 horas, y se realizará la exposición del Santísimo Sacramento de las 12:00 horas a las 13:30 horas, con la presencia de sacerdotes para confesar. El Campus de Los Jerónimos comienza cada día con el rezo de Laudes, a las 8:00 horas en la capilla; a las 11:00 horas se celebra la Misa, con posibilidad de confesar antes o después; y los jueves permanece expuesto el Santísimo Sacramento desde el término de la Eucaristía hasta las 18:30 horas. En la capilla de Los Dolores, la Eucaristía es a las 11:00 horas.

Así mismo, al voluntariado activo de la UCAM se suma desde la UMU la puesta en marcha de un nuevo grupo de voluntariado y solidaridad que atenderá a diversas demandas de parte de ONGs y organizaciones de la Región, para poder realizar actividades futuras en el ámbito internacional.

El equipo de Pastoral Universitaria organiza, para el 6 de marzo, un retiro en la casa de ejercicios espirituales Sagrado Corazón de Guadalupe, de 10:00 a 14:00 horas, como preparación para la Pascua. Quines quieran saber más sobre cualquier actividad podrán solicitar más información en la web www.pastoraluniversitaria.es o llamando al teléfono 868 884 870.

José Antonio Caballero, universitario activo de esta pastoral, anima a los jóvenes a participar: «Estamos llamados a la entrega, a vivir para el bien del otro».

Voto delegado para elegir a los representantes de cofradías y hermandades

La Delegación Episcopal de Hermandades y Cofradías ha publicado una instrucción para explicar el desarrollo y ejecución de los decretos generales del obispo de Cartagena con respecto a la elección de hermanos mayores para este tiempo de pandemia. En el mismo también se explica cómo se deberán desarrollar las asambleas ordinarias y las extraordinarias, y cómo deberán realizarse los votos delegados o por comisario.

Desde la delegación recuerdan también que, siguiendo todas las medidas de seguridad establecidas, «nada impide que lleven a cabo algunas de sus actividades, sobre todo en el marco de las celebraciones litúrgicas, con las debidas licencias eclesíásticas».

Mons. Chico bendice la nueva capilla del Colegio Santa Isabel de Alquerías

El obispo auxiliar, Mons. Sebastián Chico, bendijo el lunes la nueva capilla del Colegio Santa Isabel que las Hermanas Apostólicas de Cristo Crucificado tienen en la pedanía murciana de Alquerías. La celebración contó también con la presencia del párroco de Alquerías, Óscar Toledo, y de la superiora general de la congregación, la hermana Alicia Plaza; así como de representantes de los padres, profesores y personal no docente del centro. Tras la Eucaristía, el Santísimo Sacramento ha quedado reservado en el sagrario.



«Queremos dar gracias al Señor por todo lo bueno que hemos recibido a lo largo de estos 74 años, a través de la congregación, las distintas comunidades de hermanas, profesores, alumnos y familias que han dado lo mejor de sí mismos para que este colegio siga educando en valores que nos hagan ser personas comprometidas en la sociedad y con la confianza puesta en Dios», señalan desde la dirección del centro.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

La inmatriculación de los bienes de la Diócesis de Cartagena

La Diócesis de Cartagena, en atención a los principios de Transparencia y acceso a la información que obra en su poder, ha decidido publicar la relación de bienes de la Iglesia Católica que han sido inmatriculados en el Registro de la Propiedad en virtud de lo dispuesto en el artículo 206 de la Ley Hipotecaria.

Con la publicación de la Ley 13/2015, de 24 de junio, de Reforma de la Ley Hipotecaria, aprobada por Decreto de 8 de febrero de 1946, y del Texto Refundido de la Ley de Catastro Inmobiliario, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/2004, de 5 de marzo, se suprimió el sistema de inmatriculación de la Iglesia mediante certificación de la autoridad eclesiástica competente. En el citado artículo 206 de la Ley Hipotecaria se establecía que el Estado, la provincia, el municipio y las corporaciones de Derecho público o servicios organizados que forman parte de la estructura política de aquel y las de la Iglesia Católica, cuando carezcan del título escrito de dominio, podrán inscribir el de los bienes inmuebles que les pertenezcan mediante la oportuna certificación librada por el funcionario a cuyo cargo esté la administración de los mismos, en la que se expresará el título de adquisición o el modo en que fueron adquiridos.

El director de la Oficina de Transparencia de la Diócesis de Cartagena, Carlos Delgado, manifiesta que, de este modo, queda expuesto que el mecanismo de inmatriculación no estaba destinado únicamente a la Iglesia Católica, sino también a la organización territorial del Estado en toda su estructura, y a las corporaciones de Derecho público y servicios que formen parte de aquel. Además, se requería para este modo de inscripción el carecer de título escrito de dominio y la aportación del certificado correspondiente de la autoridad eclesiástica competente ante el funcionario del Registro de la Propiedad.

«La inscripción de todos estos bienes en el Registro de la Propiedad no ha supuesto para la Iglesia un privilegio, sino la solución al problema de la inscripción de las fincas carentes de título de dominio, de lo cual se ha beneficiado sobre todo la Administración, al resolver la misma situación que le afectaba a la Iglesia, y al inscribir unos bienes que se encontraban sin inmatricular desde el siglo XIX hasta la actualidad», subraya el director de la Oficina de Transparencia.

Por otro lado, habría que tener en cuenta que, del cuidado y mantenimiento de todos estos bienes a lo largo del tiempo, no solo han disfrutado los católicos, sino todas las personas que se han acercado a los mismos para admirar el valor cultural de los inmuebles referidos o para recibir los servicios asistenciales que se prestan por la Iglesia Católica. El concepto de Iglesia no se identifica por tanto con los sujetos que ostentan la titularidad en ella, sino que abarca a todos los fieles bautizados o acogidos en la misma.

Carlos Delgado asegura que la titularidad de la Iglesia sobre estos bienes afecta a lo largo de la historia a los fieles, desde su construcción hasta su mantenimiento y conservación en la actualidad, a fin de que pueda disfrutar del uso de los mismos cualquier persona que se acerque a ellos, «y no solamente las grandes catedrales o templos admirados por todos y con un reconocido valor cultural, sino también las pequeñas iglesias, ermitas y cementerios parroquiales, cuya reestructuración implica grandes esfuerzos».

«Se agradece a todos los fieles, colaboradores y mecenas la implicación que han mostrado a lo largo del tiempo para sostener el cuidado de los bienes inmuebles de la Iglesia, disponiendo estos, como ha sido habitual al servicio litúrgico y asistencial propio del patrimonio de la Iglesia», finaliza Delgado.

Música, meditación y oración cada domingo de Cuaresma en la catedral

Este domingo comienza el ciclo de música, catequesis y oración, *Belleza, verdad y vida*, que tendrá lugar todos los domingos de Cuaresma, a las 18:00 horas, en la catedral. El nombre del ciclo, que este año celebra su quinta edición, hace referencia a las tres partes en las que se dividirá cada sesión: belleza, por las interpretaciones musicales a cargo de distintos organistas y

coros; la catequesis, en forma de meditación cuaresmal, a cargo del obispo de Cartagena, que se refiere a la verdad; y, finalmente, la parte de vida que se plasmará en la oración de Vísperas.

Además, todos los domingos, después de la Misa de las 19:30 horas, tendrá lugar el rezo del Vía Crucis.



DEUS CARITAS EST



Cáritas
Diócesis de Cartagena

Cáritas es el organismo oficial de la Iglesia para promover, potenciar y coordinar el ejercicio de la caridad en la Diócesis

Formación orientada al empleo

Cáritas sigue acompañando a las personas vulnerables en su incorporación al mercado laboral, estableciendo una red de recursos en las vicarías y parroquias que permitan el acceso a un empleo digno.



La formación *Operaciones auxiliares de revestimientos continuos en construcción* de Cáritas cuenta con alumnos de Alcantarilla y de las pedanías murcianas de Espinardo y Patiño, y se enmarca dentro del *Programa mixto de empleo y formación para mayores* financiado por el SEF, la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y el Fondo Social Europeo.

En las vicarías de Murcia y Suburbana I, este proyecto mejora la empleabilidad de las personas a través de su participación en obras y servicios de utilidad pública o interés social, obteniendo el correspondiente certificado de profesionalidad con el trabajo efectivo.

Los participantes reciben formación profesional en alternancia con el trabajo y la práctica. Igualmente, a lo largo de todo el proceso, reciben orientación, asesoramiento e información profesional que les capacite, tanto para la búsqueda de empleo por cuenta ajena como para el establecimiento por cuenta propia.

Contratar los servicios de la empresa de inserción de Cáritas

El empleo protegido, a través de las empresas de inserción, es hoy la herramienta de política social de mayor impacto para la inclusión social y laboral de personas en situación de pobreza y exclusión.

En el marco de la economía social y solidaria, Cáritas Diócesis de Cartagena pone en marcha la empresa de Inserción *eh! laboras* que desarrolla su actividad en los sectores de hostelería, limpieza, reformas, logística y textil.

Contratando los servicios de la empresa de inserción, contribuyes a que personas vulnerables desempeñen un puesto de trabajo remunerado, adquiriendo habilidades a través de itinerarios personalizados de formación y disponiendo de un plan de acompañamiento social y laboral que facilitará en un futuro su acceso a un puesto de trabajo normalizado.

En la Región de Murcia, Cáritas fue pionera al registrar la primera empresa de inserción y ha participado de forma activa en la puesta en marcha de la Asociación de Empresas de Inserción.

Acompañamos a niños y jóvenes

Desde el inicio de la pandemia, los equipos de Infancia de Cáritas han estado cerca de los menores de nuestros proyectos de refuerzo educativo, tiempo libre saludable y ocio inclusivo.

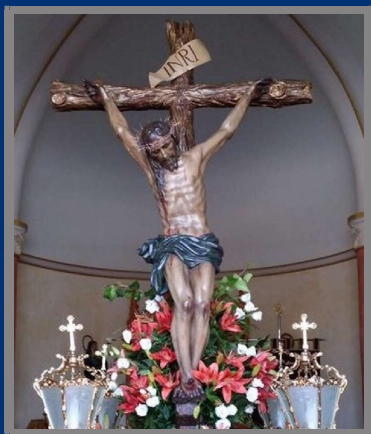
El confinamiento exigió dar nuevas respuestas a los escolares con la impresión y entrega de lecciones y deberes para seguir el ritmo de sus compañeros de clase, o la cesión de dispositivos electrónicos para la participación en las clases telemáticas de sus centros educativos.

Ahora, el encuentro presencial, adaptando las actividades, nos permite acompañarles en el desarrollo de su potencial.



CULTURA PARA EL ALMA

Cristo de la Salud



Santísimo Cristo de la Salud.
José Planes, 1947
Ermita del Calvario de Espinardo.

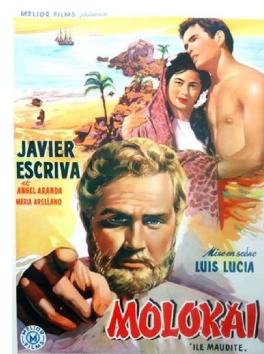
La destrucción de las imágenes sagradas durante la Guerra Civil supuso para Espinardo, como para tantos lugares, la desaparición de casi la totalidad de su patrimonio religioso. La imagen del Cristo de la Salud, patrono del pueblo, fue sustituida por una escultura en madera de la hechura de Cristo muerto en la Cruz, de tamaño menor que el natural, obra del espinardero José Planes. Una bella imagen donde se conjuga la maestría del conocimiento de la escultura clásica y la fuerza dramática de lo religioso.

El naturalismo anatómico manifiesta un cuerpo que pesa muerto sobre la cruz y empuja hacia abajo, enfatizado por la carnación oscura de la piel y la notoria delgadez de Cristo. Posiblemente sea uno de los crucificados de mayor perfección de José Planes, y una obra maestra de la imaginería religiosa murciana del siglo XX.

Francisco José Alegría
Director del Museo de la Catedral

Molokai, la isla maldita (Luis Lucía, 1959)

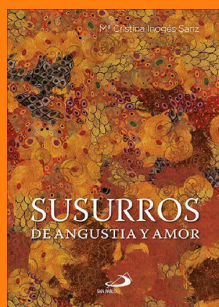
Durante todo este camino cuaresmal, vamos a presentar una serie de personajes que han hecho de su vida una preparación para vivir el misterio pascual. Así encontramos al padre Damián, llevado al cine hasta en tres ocasiones. *Molokai, la isla maldita* es un filme español de 1959, dirigido por Luis Lucía. Esta película marcó toda una época y determinó una devoción universal por este apóstol de los leprosos. Tuvo un remake titulado *The Father Damian, de leper priest*, pero con motivo del centenario de la muerte del sacerdote, se produjo una tercera película (belga como la anterior), cuya trama seguía los pasos de la primera, adoptando el nombre de *Molokai, la historia del padre Damián*.



Las tres nos acercarán a alguien que, en tiempos de pandemia, nos ayuda a encontrar las justas actitudes cristianas: estar con los enfermos, compartir su suerte y, si te contagias, dar por bueno que esa también puede ser una forma de evangelización hasta el extremo.

Juan Carlos García Domene

Susurros de angustia y amor (Inogés Sanz)



La autora nos introduce en un relato bíblico narrado en primera persona por un protagonista de la acción. Es Judas quien nos cuenta las últimas horas de Jesús de Nazaret, y como él vive la presencia del Nazareno en su vida. A Judas siempre lo hemos tenido como el villano de la acción, el que no supo dejarse querer por Jesús. La autora nos describe a un hombre excesivamente práctico, ahogado en sus historias y su ego, que le impiden construir una vida desde la esperanza. Concluye el libro con un Judas agobiado en la soledad, que necesita el abrazo de Dios, pero que no se atreve a recogerlo; que descubre al final que no es necesario pedir el perdón de Jesús, porque no solo perdona, sino que ama, y cuando uno ama, el perdón es expresión de ese amor que se vive y se hace realidad en los momentos más difíciles de la vida.

Una visión nueva de Judas, no del traidor, sino de una persona que descubre la necesidad de sentirse amado, conforme va descubriendo lo que Jesús de Nazaret le ha ido mostrando en su caminar en un túnel en el cual nunca lo dejó solo, sino que siempre caminó a su lado.

Fr. Miguel Ángel Escribano Arráez ofm



Cuida tu Iglesia

Protocolo de medidas para prevención en pandemia

DIÓCESIS DE CARTAGENA

1 Traemos de casa



Mascarilla puesta



Manos lavadas



Gel hidroalcohólico de bolsillo

Ven con tiempo

2

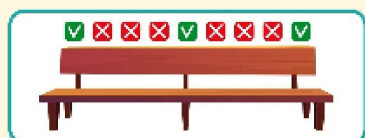


Utiliza **gel hidroalcohólico** en las manos



Evita tocarte la cara

3 Dentro de la Iglesia



Ocupa los **lugares señalados**.



1.5 M



SIEMPRE mantén la **distancia de 1.5m** incluso en la fila.



SIEMPRE ten la **mascarilla puesta**.



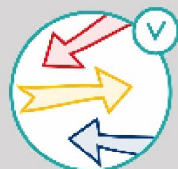
Al comulgar preferentemente en la mano, no te quites la mascarilla, simplemente bajatela.



No dejes tu mascarilla y guantes en el banco.

Al salir

4



No olvides seguir **manteniendo la distancia**. Sal **ordenadamente** y sin aglomeraciones.